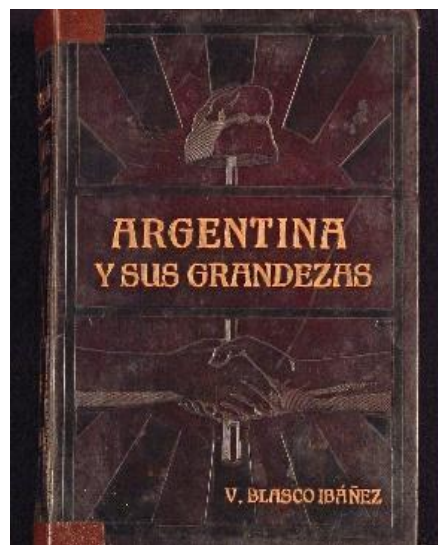


**Argentina y sus grandezas. Una geografía nacional para el imaginario territorial del orden conservador**

Guillermo Gustavo Cicalese<sup>1</sup>

Blasco Ibáñez, Vicente. *Argentina y sus grandezas*. Madrid. La Editorial Española Americana, 1910. 768 Págs.



Blasco Ibáñez (1867-1928) escribe *Argentina y sus grandezas* en vísperas del Centenario de la Revolución de Mayo, difundándose el libro como parte de los eventos fastos que la dirigencia criolla había comenzado a planear casi cinco años antes. La gran celebración que se realizó en el año 1910 se organizó con una serie de festejos que incluían desfiles militares, conferencias, actos culturales, conciertos, ceremonias religiosas, exposiciones e incluso espectáculos para el gran público. Con mucha anticipación a la conmemoración se comenzaron a realizar grandes obras arquitectónicas que pretendían exhibir a Buenos Aires como centro de los festejos, mostrando una ciudad moderna, abierta al mundo de un país pródigo dispuesto a recibir migrantes e inversores que buscaban buenas oportunidades. En el lado oscuro de la preparación de la fiesta quedaban la condición social de la clase trabajadora, la agitación social que se manifestaba cada vez de manera más palmaria en las calles, como las leyes y los actos represivos de un Estado que ocultaba un orden oligárquico. Esa armonía aparente sólo se conservaba sobre la bases de un sufragio calificado que lejos estaba de convocar a la participación de todos los ciudadanos.

---

<sup>1</sup> Profesor de Geografía. Email: cicalese@mdp.edu.ar. Grupo de Investigación Instituciones de la Geografía. Proyecto actual: *Coolture Geography: las nuevas geografías populares que narran el mundo desde internet. Relatos en primera persona de youtubers y followers navegando en territorios y tiempos extraños (2017- 2021)*. Facultad de Humanidades (UNMdP).

Blasco Ibáñez había trabado excelentes relaciones con el cuerpo diplomático argentino en París durante su período de exilio, para cuando redacta en tiempo record el libro ya era un personaje público. No sólo como escritor era reconocido sino que además tenía una fama ganada por su actividad política, era un republicano antimonárquico y anticlerical convencido. Como hombre de letras trascendería más allá del mundo de habla hispana, notable era su versatilidad con la pluma y su pericia para desempeñarse en géneros diversos: novelista, cuentista, periodista, ensayista político, corresponsal de guerra, relator de guías de viaje, y a la postre, guionista con la propagación de la industria cinematográfica.

No fue menor tampoco su tarea como agente importante en grandes empresas editoriales, pero sin duda, hay una faceta del autor que no se puede separar de la obra que comentamos, y es la concerniente a su condición de explorador y empresario colonizador. Luego de la experiencia colonizadora fallida Blasco Ibáñez se recuperaría en sus finanzas cuando gozaría de ingresos cuantiosos del arte que entonces nacía masivo: el cine. Supo de triunfos en *Hollywood* cuando sus novelas convenientemente adaptadas inspiraban películas taquilleras como los films mudos *Blood and Sand* con Rodolfo Valentino, es más luego de su desaparición física se continuaría tomando como referencia su obra para libretos de películas y *remakes* exitosas ya en la etapa del cine sonoro como *Four Horsemen of the Apocalypse*.

El libro fue escrito luego de un itinerario extendido por el interior de la República Argentina, a su vuelta a Valencia el autor complementó sus notas de campo con documentos y tratados que había adquirido en su recorrido. En particular en las páginas de *La Argentina* se deja ver la huella de una relectura atenta para describir el territorio nacional que fue característica de las geografías universales de Eliseo Reclus, al que por otra parte cita explícitamente. Blasco Ibáñez no sólo había sido promotor editorial de las obras del geógrafo en español, sino que además le había dedicado extensos comentarios a su labor intelectual en revistas culturales de la época.

Este geógrafo francés reconocido por ser el creador de la geografía social por ese entonces era leído por la elite europea y contaba con cierta popularidad por sus enciclopedias y tratados de geografía humana, como así por sus manifiestos y opúsculos que circulaban en libros de bolsillo de amplia difusión sobre geografías regionales. Su impronta ideológica de compromiso con el Anarquismo lo llevaría también a ser sus libros de lectura obligada en los círculos de militantes libertarios. Pero fue Reclus además un

promotor de utopías agrarias que inspiraron y aún iluminan a intelectuales y movimientos sociales de colonos en Sudamérica. Seguramente estos sueños del ácrata de tierra y libertad con comunidades autónomas despertaron en Blasco Ibáñez su vena empresarial.

El libro *La Argentina* puede ser interpretado como un compendio de ensayos históricos, geográficos, descripciones de la población, impresiones costumbristas, y que además trata positivamente a las instituciones sociales y personalidades sobresalientes de la nación. Tiene un tono literario naturalista, una escritura sencilla con ilustraciones en blanco y negro y estampas coloreadas. En sus representaciones suele tomarse ciertas licencias literarias, estilo propio de las geografías corológicas que se redactaban en ese período. En la misma organización de los temas y contenidos específicos parece existir un empeño por abundar en *evidencias* de que se está ante un país joven sólo destinado al progreso permanente. Idea muy propicia para alimentar esperanzas e imaginarios entre los inmigrantes y sobre todo a despertar el interés de capitalistas dispuestos a invertir; claro que entre ellos se encontraría el mismo Blasco Ibáñez que tomaría ese camino con una experiencia fallida que lo conduciría a la ruina.

En su mirada sobre el territorio argentino pesaba como contrapunto el conocimiento de la *huerta valenciana* que retrataría en buena parte de su obra. La extensión lo deslumbró frente a las limitaciones de un espacio ibérico exiguo e insuficiente para mantener a su población sobre finales del Siglo XIX. La visión de un paisaje inabarcable frente a las limitaciones geográficas de su Valencia natal, lo llevó a percibir a la Argentina como una tierra de futuro.

Por el contrario en Valencia se daban condiciones naturales y políticas que retrasaban la modernidad: un clima mediterráneo no siempre propicio para el cultivo, la presencia extendida del latifundio y del minifundio, la subsistencia de los campesinos, los enfrentamientos por la propiedad de la tierra entre labriegos y propietarios, todos asuntos motivo de algunas de sus novelas de una España que parecía quedar anclada en sus estructuras arcaicas.

La excepcionalidad espacial que el autor observa deviene en una metáfora orgánica en la que comparar al territorio con el cuerpo de un gigante que no es de este mundo:

Si un poeta pretendiera expresar por medio de una imagen corpórea la grandeza de la República del Plata, tal vez comparase con un gigante cuyos pies estuvieron hundidos en los hielos antárticos y la cabeza reclinada en los verdes almohadones de la selva

tropical. Este coloso imponente, este Micromegas americano, tiene enormes barbas que descienden ondulantes por su busto, con las antiguas y simbólicas de los ríos; y estas barbas de plata son el Uruguay y el Paraná con toda su red de vías acuáticas, con toda su maraña de líquidas hebras, que va a fundirse en aquellas dos corrientes, magníficas y caudalosas como pedazos de mar. Su brazo izquierdo doblado en ángulo cual si buscara apoyo en él la frente, es la península feraz llamada la Mesopotamia Argentina. Su brazo derecho tiene la dureza musculosa y saliente de un bíceps hercúleo y lo forman Los Andes, tendidos a lo largo de su cuerpo... Su pecho generoso y amplio, son las pampas, cubiertas por la vellosidad dorada de inagotables mieses... (1910:35).

Blasco Ibáñez afirma de manera vehemente que los argentinos no conocen verdaderamente su país cegados por la atracción cultural que ejerce sobre ellos la cultura del Viejo Mundo, en realidad parece apuntar al círculo social más cercano a él, es decir a la élite gobernante y a las familias acomodadas porteñas; mientras él se ufana que como explorador recorrió sus confines y convivió con sus gentes. La prueba de ello se encuentra en el libro donde expone sus descripciones paisajísticas como también reproduce retratos propios. En varias fotos se lo ve con ropajes de gaucho, conversando afablemente con nativos y paisanos, o bien se exhibe como un jinete experimentado por caminos polvorientos. Junto a las vistas de paisajes característicos de las regiones argentinas y las figuras que simbolizan la potencia de su economía primaria, se adicionan cartogramas ilustrativos. Estos mapas esquemáticos dimensionan a la Argentina de un modo superlativo, al jugar con una analogía gráfica introduciendo en su contorno la silueta de España o bien de varios países europeos.

Cuando Blasco Ibáñez escribía y reflexionaba sobre la inmigración a la Argentina lo hacía en un tiempo donde ya se había este fenómeno convertido en masivo y aluvional sobre todo con contingentes provenientes de Europa, habiendo quedado relegadas todas aquellas iniciativas privadas planificadas por empresarios o colectividades. Sostiene en su libro que la preferencia del migrante se dirigía hacia aquellas tierras en la que encontraba contactos sociales, culturales y espacios evocadores de su terruño. Para justificar lo óptimo que resultaba la elección por estas tierras se apoyaba en el concepto de *posición geográfica* de Eliseo Reclus. Si bien distante de otros sitios de inmigración más cercanos para los europeos había aspectos cualitativos como su geografía física, la

diversidad de la naturaleza, los espacios vacíos y el género de vida de sus habitantes que explicaban la conveniencia de echar raíces.

Sabido es que el vínculo del autor con la dirigencia política conservadora era estrecho, además de mantener un diálogo con la elite cultural criolla con la que tuvo oportunidad de profundizar lazos con su visita al país. La manera como su presencia fue recibida en la Argentina y Chile fue apoteótica, galardonado por las colectividades regionales de españoles como por escritores e intelectuales de la academia de letras. El visitante ilustre tuvo la prudencia de no entrar en debates políticos proponiéndose ser un mensajero de la cultura hispana difundiendo sus letras, historia, geografía humana y arte, no dejando de lado en sus conferencias cuestiones tan mundanas como las comidas típicas de origen hispano.

El encuentro con el país despierta, como ya dijimos, en Blasco Ibáñez una de las caras de su personalidad multifacética: la de agente pionero de asentamientos rurales que planea y lleva adelante en el Norte de la Patagonia y en la Mesopotamia con apoyo de bancos públicos y los pertenecientes a la colectividad española. El libro en su páginas deja ver sus intenciones en ciernes con ciertas referencias muy apropiadas a sus fines colonizadores. Sobre todo cuando argumenta sobre los motivos que atraían a los inmigrantes, y cuando presta atención a la singularidad geográfica de algunas regiones en donde parece encontrar algunas sinonimias con sitios de Valencia, cuestionando por ejemplo el rótulo de tierra maldita al que se había referido Charles Darwin en sus derroteros para nombrar a la Patagonia.

A la consideraciones mencionadas agrega la posibilidad cierta de prosperar con un tipo de cultivo como el de árboles frutales y arrozales, llevando a cabo tal empresa con agricultores valencianos en la Gobernación de Río Negro donde funda Cervantes en el Alto Valle del Río Negro, y en la Provincia de Corrientes donde crea Nueva Valencia hoy municipio de Riachuelo próximo a la ciudad capital. En su opinión la integración de los migrantes a la comunidad nacional estaba garantizada por el caso de los *gauchos judíos* en Entre Ríos, de manera que en esos asentamientos campestres –sostenía– se había quebrantado la propensión al aislamiento que era propio de este pueblo. El optimismo que derrochaba en *La Argentina* no alcanzó para cumplir con sus anhelos y esperanzas, el proyecto de reproducir la *huerta valenciana* en el rico y dilatado territorio nacional fracasó, Blasco Ibáñez quedó arruinado.

Blasco Ibáñez contribuyó a alimentar el imaginario geográfico de las elites gobernantes, como así su caracterización de la historia y la política nacional aportó a la ideología dominante. La organización del índice de *la Argentina* muestra un camino de lectura que nos deja con la idea inequívoca de un país joven puesto en las vías del progreso, emplea títulos muy sugestivos como “Con rumbo a la esperanza” y la “Argentina de mañana”. Lo que queda atrás es la “Argentina de ayer” una época que califica oscura que se alinea con una mirada propia del relato histórico del Orden Conservador. En el pasado quedaba la anarquía civil, la batalla de Caseros había terminado con la *Edad Media* donde moraban el tirano Juan Manuel de Rosas, las tolderías y el malón indígena, los caudillos del interior y toda su barbarie. En el presente las comarcas indómitas se domesticaban con el ferrocarril, el telégrafo, el fusil y la construcción de puertos sobre ríos navegables. Las turbulencias de la actualidad política se encarrilarían: el Partido Radical levantisco no parecía ser un escollo significativo, sospechaba el autor que las huestes radicales tarde o temprano encontrarían un canal apropiado dentro del orden establecido.

El libro admite varias lecturas en profundidad, es una detallada narración de un viaje, es un tratado de geografía de discurso simple, es un inmenso folleto de propaganda; es en definitiva un volumen tamaño biblia que estaba destinada a no pasar inadvertido. Es una obra que de ponerla en contexto, o mejor dicho en diferentes contextos permitiría ver como trasciende antes y después en la trayectoria literaria de Blasco Ibáñez tanto en sus textos de ficción como los de no ficción. En suma el autor dispuesto a rescatar las virtudes de la hispanidad en sus conferencias, lo que hizo con los textos de *La Argentina* fue plasmar discursos e imágenes con las cuales las clases patricias se sentían cómodas aportando a un imaginario optimista sobre el porvenir del país.